

SEP

MÉXICO 2010

Bicentenario Independencia
Centenario Revolución

ADMINISTRACIÓN FEDERAL DE SERVICIOS EDUCATIVOS EN EL DISTRITO FEDERAL

DIRECCIÓN GENERAL DE OPERACIÓN DE SERVICIOS EDUCATIVOS

COORDINACIÓN SECTORIAL DE EDUCACIÓN PRIMARIA

LEEMOS MEJOR DÍA A DÍA

ANTOLOGÍA DE LECTURAS

SEGUNDO GRADO

CICLO ESCOLAR 2010 – 2011

PRESENTACIÓN

“Leer de a de veras es una tarea que ocupa toda la vida; siempre es posible ser un **mejor lector**.”

Felipe Garrido

La lectura es el instrumento esencial para la mayor parte de los aprendizajes que ofrecen la escuela y la vida. La lectura es la entrada a la cultura escrita, y sobre la cultura escrita se ha levantado nuestro mundo. Leyendo podemos aprender cualquier disciplina y abrirnos múltiples oportunidades de desarrollo, lo mismo personal que comunitario. Una población lectora es una población con mayores recursos para organizarse y ser productiva.

La aspiración es que la escuela forme lectores que lean por voluntad propia; personas que descubran que la lectura es una parte importante de su vida y que, a través de la lectura, desarrollen el pensamiento abstracto, la actitud crítica y la capacidad de imaginar lo que no existe –tan útil en la política, el comercio y los negocios como en la medicina, las comunicaciones y la poesía. Personas capacitadas para ser mejores estudiantes, pues sabemos que, en general, el fracaso o el éxito escolares tienen una relación directa con las capacidades lectoras de cada alumno.

Por todo lo anterior, la Administración Federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal ha puesto en marcha el programa “Leemos mejor día a día”. El propósito de este programa es proponer acciones que contribuyan a que las escuelas primarias de esta ciudad puedan promover la lectura entre los alumnos, los maestros y las familias.

Una de estas acciones es la lectura en voz alta. Se propone que el maestro inicie la jornada escolar con una breve lectura. Es sabido que una de las más eficaces y sencillas maneras de acercar a los niños –y a los adultos- a la lectura es leyéndoles en voz alta, compartiendo con ellos toda clase de textos, lo mismo literatura que divulgación científica, historia, tradición; la lectura en voz alta,

además, es el mejor modelo para que el alumno vaya descubriendo cómo se lee, cómo se le da sentido y significado a un texto.

Para que esta lectura diaria cumpla con su propósito debe ser variada; de temas, tonos, atmósferas y climas diferentes; provocar risa un día, y al siguiente nostalgia, o curiosidad, o reflexión, o asombro, de manera que despierte en los niños el deseo de seguir leyendo y la convicción de que en los libros puede encontrarse la sorprendente variedad del universo y la vida.

Con la publicación de esta antología –combinación de los libros de papel y las nuevas tecnologías– se pretende que el maestro cuente con un texto para leer a sus alumnos cada día del ciclo escolar. Los textos reunidos se caracterizan por su variedad de temas y géneros, así como por su atención a los valores –la educación no se constriñe a la información que reciban los alumnos; requiere trabajar en la formación de su carácter y sus actitudes.

La mayoría de los textos recogidos proceden de los libros que se hallan en las bibliotecas escolares y de aula, con la intención de que sea más fácil responder a la invitación que es cada una de las lecturas que día tras día hace el maestro. Los fragmentos que se leen al comenzar el día deben propiciar que los alumnos busquen el libro, lo lean completo y luego... pasen a otro... o vuelvan a leer el primero.

La extensión de los textos está pensada para que su lectura, más los comentarios del maestro para iniciar y para concluir la actividad, no lleven más de tres o cuatro minutos, y que la lectura que se haga sea eso: una manera amable, interesante, intrigante, conmovedora de comenzar el día; una lectura en voz alta que abra la jornada escolar.

Algunos de los textos llevan, *en cursivas*, comentarios o informaciones para abrir y cerrar la lectura. La intención es que sirvan de modelo a los maestros, no que sean seguidos al pie de la letra. Lo importante es recordar que conviene –es importantísimo– decir unas cuantas palabras antes de comenzar a leer: para preparar el ambiente, decir lo que significa alguna palabra rara, informar dónde se encuentra una ciudad o quién es un personaje, o cualquier otra cosa que permita a

los alumnos entender bien el texto –no entender lo que se lee es la razón más frecuente para aborrecerlo.

Igualmente, hace falta, al terminar la lectura, plantear alguna cuestión que guíe la curiosidad o la capacidad de reflexión de los alumnos, que les permita vincular lo que han escuchado con lo que viven dentro y fuera de la escuela.

La mayor parte de los textos han sido retocados: para aclimatar el léxico y la sintaxis a los usos del español de México y para ajustar su extensión al tiempo previsto para la actividad.

Algunas lecturas, en especial las de adivinanzas y las de trabalenguas, son especialmente breves, El propósito es que en ellas haya más tiempo para interactuar con los alumnos. Si se están leyendo adivinanzas o trabalenguas, hará falta que los alumnos intenten adivinar las respuestas o repetir los trabalenguas.

La aspiración es que todos los días, maestros y alumnos del Distrito Federal compartan y disfruten este momento de lectura, que favorezca la creación de un ambiente de lectura y de complicidad alrededor de los textos.

Un equipo de docentes de las diferentes direcciones operativas del Distrito Federal se formó para elegir los textos. Su experiencia como maestros, su conocimiento de los alumnos en las diversas etapas de su desarrollo, su sensibilidad como lectores se ha aprovechado para integrar las lecturas. La coordinación de este trabajo estuvo a cargo del maestro Felipe Garrido, quien con su larga trayectoria y experiencia como formador de lectores ha brindado acompañamiento y asesoría a este equipo en la tarea de selección.

Ahora que esta antología llega a manos de todos los maestros, tenemos la oportunidad de que todos los que quieran participen: pueden solicitar el cambio de una lectura por otra; pedir que alguna sea suprimida; resaltar las virtudes o las ventajas de algunas; solicitar la inclusión de ilustraciones y materiales que no están en el libro que se ha tomado, como mapas, cuadros, fotos... Entre todos, iremos haciendo de esta antología un acompañante irreemplazable de cada uno de nuestros días de clases.

Leemos mejor día a día

Segundo grado

CONTENIDO

- 1.** Me gusto
- 2.** Crisantemo
- 3.** Crisantemo II
- 4.** Mi abuela tiene ¿alz... qué?
- 5.** La peor señora del mundo
- 6.** Cómo corregir a una maestra malvada
- 7.** Mono
- 8.** Me gustaría tener...
- 9.** Sirenas
- 10.** El día de muertos
- 11.** Las piñatas mágicas
- 12.** Pato va en bici
- 13.** El peinado de la tía Chofi
- 14.** Antonio y la hojita viajera
- 15.** Algo de nada
- 16.** Terror en la oscuridad
- 17.** Mi madre es rara
- 18.** Croniñón
- 19.** Trabalenguas
- 20.** Duque, el conejo

I. Me gusto

Hoy vamos a leer un poema. Un poema que nos ayuda a sentirnos mejor, a estar a gusto con nuestro cuerpo, a quererlo y cuidarlo. Fijense cómo juegan las palabras, cómo cantan.

Me gusto tanto
por la mañana
que doy un salto
desde mi cama.
Me gusto y río.
¡Un nuevo día!
Hay que vivirlo
con alegría.

Me gusto riendo,
me gusto sin dientes,
me miro al espejo
de lado y de frente.

Me gusto mucho
me siento valiente,
y voy al colegio
siempre sonriente.

Me gusto en la clase
cuando al preguntarme,
me sé la lección
sin equivocarme.



Incluso me gusto
aunque al contestar
responda una cosa
que pueda estar mal.

Me sigo gustando
aunque corra mal
y mi equipo diga
que lo hago fatal.

¡Cuánto me gusto
frente a mi espejo!
Me veo muy fuerte,
¡no tengo complejos!

Saco la basura
juego con mi hermano
riego las plantas
y echo la mano.

Me gusto leyendo,
tranquilo en mi cama,
contento y seguro
hasta mañana.



Me gusto ahora,
me gustaré siempre,
yo sé que me quieren
y eso es suficiente.

Yo me gusto mucho,
cada día un poco más,
pero ahora te pregunto:
Y tú, ¿te gustas más?

Deberíamos aprendernos de memoria estos versos y decirlos todas las mañanas, para darnos ánimo. ¿Por qué este niño, o esta niña, dice que se gusta sin dientes? ¿A quién le falta un diente? ¿Por qué te gustas tú? ¿Y tú? ¿Y tú?

2. Crisantemo

¿Alguna vez te has puesto a pensar en lo bonito que es tu nombre? Tus padres eligieron bien y lo escogieron pensando en ti. En este cuento vamos a leer qué le sucedió a una niña a la que le pusieron, ¿cómo creen? Crisantemo.

El día que ella nació fue el más feliz en la vida de sus padres.

-¡Es perfecta! -exclamo la mamá.

-Sin lugar a dudas -reconoció el papá.

Y lo era... Era absolutamente perfecta.

-Debemos elegir un buen nombre para ella -sugirió la mamá.

-Su nombre debe ser perfecto -indicó el papá.

Y así fue.

Crisantemo. Sus padres le pusieron Crisantemo.

Crisantemo creció, creció y creció.

Y cuando fue lo suficientemente mayor como para apreciar su nombre, le encantó.

Le encantaba cómo sonaba cuando la despertaban.

Le encantaba escucharlo cuando su papá la llamaba a cenar.

Y le encantaba cuando lo repetía ella misma, muy bajito, adelante del espejo del baño.

Crisantemo... Crisantemo... Crisantemo...

A crisantemo le encantaba ver su nombre escrito en un sobre. Verlo hecho de merengue, en un pastel de cumpleaños. Verlo cuando ella misma lo escribía con un lápiz grueso de color naranja. Crisantemo... Crisantemo... Crisantemo...

Crisantemo pensaba que su nombre era absolutamente perfecto, hasta el día en que comenzó a ir al colegio.

Aquel día, Crisantemo se puso un vestido muy alegre.

Y se fue hacia la escuela corriendo, con la más radiante de sus sonrisas.

-¡Hurra! -gritaba Crisantemo- ¡Viva el colegio!

Pero cuando la señora Charo pasó lista, todos se rieron al oír el nombre de Crisantemo.

-¡Es larguísimo! -dijo Josefina.



-A mí me pusieron el nombre de mi abuela -replico Victoria-Tú, en cambio, te llamas como una flor.

Crisantemo agachó la cabeza. Cohibida ya no pensaba que su nombre fuera perfecto. Estaba convencida de que era horrible.

El resto del día no transcurrió mejor.

Victoria levantó la mano para indicarle a la señorita Charo que el nombre de Crisantemo tenía ¡diez letras!, ¡d-i-e-z!

-Si yo tuviera un nombre como el tuyo, me lo cambiaba –insistió Victoria mientras los niños hacían cola para ir a casa.

“¡Ojalá pudiera!”, pensó Crisantemo, descorazonada.

-¡Bienvenida a casa, hija! -le dijo la mamá, el día siguiente.

-¡Bienvenida a casa hija! -le dijo el papá.

-La escuela no se ha hecho para mí –respondió Crisantemo-. Dicen que es un nombre de flor. Hacen como que me arrancan, y hasta me huelen...

-No les hagas caso, cariño –la consoló la mamá-.

-¡Son unos envidiosos, unos maleducados y unos presumidos!-añadió el papá.

-¿Quién no va a tener envidia de un nombre tan bonito como el tuyo?

Crisantemo se sintió un poquito mejor después de jugar un rato con sus papás, de comer su postre favorito -bizcocho de chocolate con crema- y de que la mimaran durante toda la tarde con besos y abrazos.

Aquella noche soñó que era un Crisantemo de verdad. Tenía hojas y pétalos. Victoria la había arrancado y le había quitado los pétalos y las hojas, una por una, hasta dejarla en un tallo desnudo y larguirucho.

Fue la peor pesadilla de toda su vida.

¡Pobre Crisantemo! Vamos a ver, mañana, si las cosas mejoran para esta niña.

3. Crisantemo II

Ya me anda por saber qué le pasó a Crisantemo. Espero que ustedes tengan tanta curiosidad como yo.

Al día siguiente, Crisantemo se puso el vestido de los siete bolsillos y los llenó con los objetos que más quería, incluido el amuleto de la buena suerte.

Tomó el camino más largo para ir a la escuela.

Cada poco se detenía para ver las flores que encontraba a su paso, y éstas parecían llamarla: "Crisantemo, Crisantemo, Crisantemo."

Aquella mañana los niños conocieron a la que iba a ser su maestra de música, la señorita Estrella.

Su voz era de ensueño, al igual que toda ella.

Los alumnos se quedaron boquiabiertos durante un buen rato. La señorita Estrella les resultaba absolutamente maravillosa. Y todos hicieron lo imposible por causarle una buena impresión.

La señorita Estrella mandó a los niños a entornar la escala y luego asignó a cada uno el papel que iba a representar en el festival de la escuela.

Victoria fue seleccionada para representar a la Reina Hada. A Josefina se le asignó el papel de Duende Mensajero. Y Crisantemo sería la flor Margarita.

-Mi nombre también es largo -dijo la señorita Estrella.

-¿Largo? Se extraño Josefina.

-Y... -agregó la señorita Estrella- ¡yo también me llamo como una flor!

-¿De veras? -preguntó Victoria.

-De veras -respondió la maestra Estrella-. Mi nombre es Malvarrosa Estrella. Y si el bebé que estoy esperando es una niña, le pondremos Crisantemo. Me parece un nombre absolutamente perfecto.

Crisantemo no podía dar crédito a lo que estaba oyendo.

Se ruborizó. [Se puso colorada]

Se sentía feliz.



Estaba radiante.

Crisantemo... Crisantemo... Crisantemo...

Josefina, Rita y Victoria miraban ahora a Crisantemo con cierta envidia...

-Díganme Amapola -dijo Josefina.

-A mí, Clavelito -sugirió Rita.

-A mí, Azucena -concluyó Victoria.

Crisantemo ya no solamente pensaba que su nombre era perfecto: ¡estaba totalmente convencida!

Al final, el número musical de la clase fue todo un éxito. Crisantemo estuvo magnífica en el papel de Margarita.

El único error lo cometió Victoria: se le olvidaron los versos que tenía que decir la Reina Hada.

A Crisantemo la obra le pareció divertidísima y, durante el Baile de las Flores, no pudo contener la risa.

Poco después, la señorita Estrella dio a luz a una preciosa niña.

Y, por supuesto, le puso el nombre de Crisantemo.

Hay nombres más frecuentes, nombres más raros, nombres que nunca habíamos oído... Pero todos merecen respeto y todos podemos estar orgullosos de nuestro nombre, como Crisantemo.

4. Mi abuela tiene ¿alz... qué?

El alzheimer es una enfermedad de nuestro tiempo. Con la edad, la gente comienza a olvidarlo todo.

Me llamo María.

Quiero contarte una historia sobre mi abuela, que últimamente se ha vuelto un poco rara. Cuando yo era pequeña la iba a visitar a su casa.

Olía a muchas cosas ricas, como mermelada de fresas.

Mi abuela siempre me recibía con los brazos abiertos. Luego me enseñaba sus tesoros. Tenía la cabeza llena de recuerdos y, cuando sacaba su álbum de fotos, no había una sola pregunta que no me contestara. “¿De verdad esa niña eres tú, abuela? ¡Cualquiera pensaría que soy yo!”. Luego salíamos e íbamos a la panadería y a la carnicería.

De regreso a casa siempre atravesábamos el parque. Les lanzábamos migajas a los patos del estanque. Disfrutábamos mucho al verlos. La abuela pensaba que eran muy listos.

En la noche me hablaba sobre cómo era ella cuando tenía mi edad, cuando fue creciendo. Luego llegaba mi momento favorito: nos mirábamos a los ojos y nos dábamos “un gran beso tronado”, como ella decía. ¡Ese beso era tan especial! ¡Me sentía tan tranquila y protegida por ella! Me tomaba en sus brazos y me cantaba mi canción favorita para que me durmiera.

Pero un día, cuando llegué a su casa, sentí que algo había cambiado. Me dijo: “¡Buenos días, Susana!” Pero no me llamo Susana. Le dije: “Abuela, te equivocaste, soy María”. Pensé que estaba bromeando. Pero no era así. Estaba confundida. Le costaba trabajo recordar los nombres. Más tarde me dijo otra cosa extraña: “Ven papá, vamos a pescar”. Al principio pensé que era un juego. Pero luego vi que de verdad tenía problemas. Esa noche puso sus zapatos en el refrigerador, luego se perdió en la casa. A la mañana siguiente intentó comerse una servilleta. Yo no podía creerlo.

Entonces entendí que la abuela no estaba jugando. Estaba enferma y debido a su enfermedad, hacía cosas raras. El doctor dijo que sufría una enfermedad: alzheimer. “¿Alz... qué?”, pregunte. Fuera lo que fuera ella necesitaba ayuda.



Ahora la abuela ya no vive en su casa. Vive en una casa muy grande con muchas abuelas y abuelos como ella. Las enfermeras la cuidan porque ya no se puede alimentar, bañar ni salir a caminar. Me da tristeza que haya cambiado tanto. Pero todavía voy a visitarla con frecuencia y, ¿sabes algo? Ahora soy yo la que le enseño mi álbum de fotografías. Soy yo la que camina con ella por los corredores y le cuenta historias. Es cierto que no es la misma que era antes, pero sigue siendo mi abuela y la quiero mucho.

Creo que ya no me entiende cuando le hablo. Pero hay una cosa de la que estoy segura. Todavía entiende perfectamente nuestro “beso tronado” Y sé que la hace sentirse bien.

5. La peor señora del mundo

En el norte de Turambul, había una vez una señora que era la peor señora del mundo. Era gorda como un hipopótamo, fumaba puro y tenía los colmillos puntiagudos y brillantes. Además usaba botas de pico y tenía uñas grandes y filosas con las que le gustaba arañar a la gente.



A sus cinco hijos les pegaba cuando sacaban malas calificaciones en la escuela, y también cuando sacaban dieces. Los castigaba cuando se portaban bien y cuando se portaban mal. Les echaba jugo de limón en los ojos lo mismo si hacían travesuras que si le ayudaban a barrer la casa o a lavar los platos de la comida. Además de todo, en el desayuno les servía comida para perros. El que no la comiera debía saltar la cuerda ciento veinte veces, hacer cincuenta sentadillas y dormir en el gallinero.

Los niños del vecindario se echaban a correr en cuanto veían que ella se acercaba. Lo mismo sucedía con los señores y las señoras y los viejitos y las viejitas y los policías y los dueños de las tiendas.

Hasta los gatos y las gaviotas y las cucarachas sabían que su vida peligraba cerca de la malvada mujer. A las hormigas ni les pasaba por la cabeza hacer su hormiguero cerca de su casa porque sabían que la señora les echaría encima agua caliente. Era una señora mala, terrible, espantosa, malvadísima. La peor de las peores señoras del mundo. La más malvada de las malvadas.

Hasta que un día sus hijos y todos los habitantes del pueblo se cansaron de ella y prefirieron huir de allí porque temían por sus vidas.

Si quieren saber más sobre esta señora y lo que la gente hizo para librarse de ella, no tienen más que leer este libro. Se van a divertir.

6. Cómo corregir a una maestra malvada

Aunque no lo crean, las maestras y los maestros somos seres humanos. A veces estamos un poquito gruñones, pero, casi siempre, lo que hace falta para descubrir que no somos tan terribles es un poco de tiempo ¡para conocernos mejor!



13 de septiembre, miércoles

Tengo un problema. Tengo un problema desde el lunes pasado. Y ya es miércoles. Este es mi problema: no me gusta la nueva maestra. Se ríe poco, lanza miradas feroces y, además, su bata es de color gris.

14 de septiembre, jueves

A veces siento ganas de llorar, pero no quiero empezar porque me entra aire por la boca. No conviene que te entre aire por la boca: produce hipo o dolor de tripa. Mi corazón se está volviendo del color de la bata de la maestra.

15 de septiembre, viernes

Pablo me ha contado un secreto: anoche se hizo pipí en la cama. No le había pasado desde que tenía tres años...

Le dije:

-No te preocupes, Pablo. Yo una vez soñé que estaba en el excusado y mojé la cama. Pero en realidad lo que pensé fue esto otro: "No me extraña que te hayas hecho pipí, ¡con la mirada que te echó ayer la maestra!"

16 de septiembre, sábado

Siento pena por Pablo. Siento pena por mí misma. Creo que escribiré un poema.

<p>Poema de la alumna triste</p> <p>Una ola aburrida sin verano, un huevo perdido sin hermanas ni hermanos, un cerezo encerrado en una verja,</p>	<p>un arete que no encuentra oreja, un estuche de pinturas sin pinturas, el fondo del mar herido de basuras, un traje de fiesta sin lentejuelas... Eso soy yo ahora en la escuela.</p>
--	---

18 de septiembre, lunes

Que sorpresa me llevé hoy: la maestra nos dio una clase divertida; todo el grupo estaba sorprendido de lo contenta que estaba. Creo que necesito conocerla mejor, porque no es tan gruñona como yo creía.

¿Cómo salir de este problema, cómo corregir a una maestra que no es la mejor de las maestras posibles? Los que quieran saberlo van a tener que leer este libro. Luego se los presto.

7. Mono

Entre las ramas navega
buscando su comida
y brinca entre las lianas
durante toda su vida.



La cola le sirve para colgarse de los árboles y tener las manos libres para comer frutas mientras se balancea en las ramas.

Y cuando están dormidos en los árboles, se convierte en una cuerda de seguridad.

Cuando juegan, se agarran de la cola unos con otros. También la usan para dar volteretas.

El mono vive en la selva, donde hay lianas. Es peludo, muy inteligente y juguetón.

La cola es como una tercera mano.

8. Me gustaría tener...

Me gustaría tener
algo difícil de creer,
algo que nunca, nunca,
o bueno... casi nunca
se puede ver.
Algo como...
un loro con reloj de oro.



Me gustaría tener
algo difícil de creer,
algo que nunca, nunca,
o bueno... casi nunca
se puede ver.
Algo como...
dos jirafas leyendo con gafas.

Me gustaría tener
algo difícil de creer,
algo que nunca, nunca,
o bueno... casi nunca
se puede ver.
Algo como...
tres elefantes usando guantes.

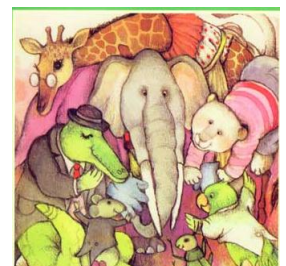
Me gustaría tener
algo difícil de creer,
algo que nunca, nunca,
o bueno... casi nunca
se puede ver.

Algo como...
cuatro ratones comprando pantalones.

Me gustaría tener
algo difícil de creer,
algo que nunca, nunca,
o bueno... casi nunca
se puede ver.
Algo como...
cinco pumas escribiendo con plumas.

Me gustaría tener
algo difícil de creer,
algo que nunca, nunca,
o bueno... casi nunca
se puede ver.
Algo como...
seis grillos vendiendo anillos.

Me gustaría tener
algo difícil de creer,
algo que nunca, nunca,
o bueno... casi nunca
se puede ver.
Algo como...
siete cocodrilos bordando con hilo.



9. Sirenas

¿Has caminado alguna vez por la playa de noche? No es difícil imaginar oír voces murmurando en las olas o brazos humanos que chapotean en el agua.

Imagina lo que habrá sido ser marinero cuando no se conocía gran parte de la Tierra. Tu barco navega durante semanas y semanas sin ver tierra. De vez en cuando, ves sombras cerca de la playa o en el agua junto a ti. Puede ser un pez grande, ¿o será una criatura con brazos, mitad mujer y mitad pez?



Mucha gente que surcaba los mares ha contado historias de sirenas. Las sirenas atraían la atención peinando su largo cabello dorado y verde, o cantando canciones extrañas. La gente de mar debía tener cuidado con las sirenas porque podían llevarlos a la muerte, hundiéndolos en el mar.

¿Qué animales marinos pudieron hacer que la gente hablara de sirenas? Algunos navegantes pudieron haber visto sirenas en los manatíes. Estos mamíferos marinos tienen aletas delanteras que parecen brazos humanos, y las hembras tienen dos pechos, como las mujeres, y para amamantar a sus crías flotan con ellas, de espaldas en el mar. Cristóbal Colón, en su diario de navegación, anotó que había visto sirenas, como las que otros marineros habían visto en otros lugares.

Las focas al sol, sobre rocas, también pudieron parecer de lejos como figuras humanas.

10. El día de muertos

En cada noviembre
que viene la abuela
nos trae, como siempre,
historias, sorpresas.
Papeles picados
con mil calaveras.
Pan rosa endulzado
y atole de fresa.
Más tarde sentados
juntito a la abuela
todos escuchamos
sus calaveras,
que cuentan la vida
de los esqueletos
y dan mucha risa
sus cuentos de muertos.
En un cementerio
tocaba una orquesta
pues todos los muertos
andaban de fiesta.
Las damas con falda
los hombres de negro,
llevaban corbata
con saco y sombrero.
La orquesta tocaba
guarachas, boleros,
rancheras y danzas
con ritmo rumbero.



Dos muertos bailaban
un triste bolero
pero se enredaban
con sus esqueletos.
Los muertos se suben
volando hasta el cielo.
¿Será que las nubes
son hechas con huesos?
Termina la tarde
se lleva los versos.
se siente en el aire
perfume de incienso.
Las velas dibujan
sobre el pavimento
caminos que cruzan
a los cementerios.
Con música y flores
y con alimentos,
en muchos panteones
hay fiesta de muertos.
La abuela vendrá
con todos sus cuentos
y hará un nuevo altar
del día de muertos.



II. Las piñatas mágicas

Este era un alfarero, de ésos que hacen jarros y cazuelas de barro. Como ya se acercaba la Navidad decidió hacer ollas piñateras para las posadas.

Fue a su corral, ensilló su burrito y tomó camino rumbo al cerro para buscar la arcilla que necesitaba.

De pronto se soltó un aguacero y tuvo que refugiarse en una cueva. Allí se encontró una tierra tan fina como nunca la había visto.

El alfarero llenó sus costales con ella y regresó a su jacal cuando dejó de llover, sin saber que aquella cueva estaba encantada y que su tierra tenía la virtud de poder pensar.

Al día siguiente, muy de mañana, preparó el barro con la tierra mágica, modeló las ollas y las dejó secar. Al cabo de unos días las amontonó lejos del corral, a campo abierto, las cubrió con leña y les prendió fuego para que se cocieran.

Adormiladas por el calor, las ollas soñaban con su transformación: de ser un montón de fina arcilla, se estaban convirtiendo en ollas chulísimas.

Cuando se enfriaron, el alfarero las amarró muy fuerte y las cargó en la espalda con un mecapal para llevárselas a vender al mercado. Se sentía feliz. Eran las ollas más bonitas que había hecho en toda su vida.

Gordas, coloradas como inditas hermosas, esperaban pacientemente que algún comprador se las llevara.

Tendidas con cuidado en el suelo del mercado, contemplaban las cosas curiosas que pasaban. Para ellas todo era nuevo, apenas llevaban unos cuantos días de haber nacido.

Cuál sería su asombro al descubrir que otras ollas vestían con papeles de vivos colores, como de fiesta.

El papel las había convertido en barcos, tecolotes, borregos, rosas y muñecos con cabezas de cartón. “Que lindas se ven”, pensaron y sintieron vergüenza al verse desnudas, mostrando el rojo barro de sus cuerpos. ¿Quién iba a querer comprarlas así?



De repente, se acercaron unos niños que casi jalaban a su mamá frente al puesto del alfarero:

-Estas ollas están buenas mamás -dijeron los niños-. Éstas, éstas... ¿Cuánto valen?

-Tres pesos cada una –dijo el alfarero.

“¡Tres pesos!”, pensaron las ollitas, “¿pero quién va a pagar tanto dinero por nosotras?” Ante su asombro, después de un breve regateo la señora compró tres ollas.

Las pobrecitas no cabían de gozo. Oyeron a los niños decir que iban a comprar cartoncillo y papel de China para vestirlas. ¿En qué las irían a convertir.

12. Pato va en bici

Un día, el Pato, al ver la bicicleta que un niño había dejado, tuvo una idea: “Seguro que yo sabría andar en una bici”. Se acercó a ella, montó, y empezó a pedalear. Primero iba muy despacio, y se tambaleaba bastante, pero ¡era divertido!

El pato pasó en bici por delante de la Vaca y la saludó.

-¡Hola, Vaca! -dijo al Pato.

-Muuu -contestó la Vaca. Pero en realidad pensó: “¿Un pato en una bici? ¡Jamás se ha visto!”

Luego pasó por delante de la Oveja.

-¡Hola, Oveja!- dijo el Pato.

-Beeee -contestó la Oveja. Pero en realidad pensó: “Si no va con cuidado, se va a lastimar.”

El Pato cada vez manejaba mejor. Pasó por delante del Perro.

-¡Hola, Perro! -dijo el Pato.

-Guau -contestó el Perro. Pero en realidad pensó: “¡Vaya travesura!”

Luego el Pato pasó por delante del Gato.

-¡Hola, Gato! -dijo el Pato.

-Miau -contestó el Gato. Pero en realidad pensó: “¡Qué manera de perder el tiempo!”

El Pato pedaleaba cada vez más rápido. Pasó por delante del Caballo.

-¡Hola, Caballo! -dijo el Pato.

-Hiii -contestó el Caballo. Pero en realidad pensó: “¡Todavía no eres tan rápido como yo!”

El Pato hizo sonar el timbre al acercarse a la Gallina.

-¡Hola, Gallina! -dijo el Pato.

-Coc, coc -contestó la Gallina. Pero en realidad pensó: “¡Fíjate por dónde vas, Pato!”.

Luego el Pato encontró a la Cabra.

-¡Hola, Cabra! -dijo el Pato.

-Baaa- contestó la Cabra. Pero en realidad pensó: “Me encantaría comerme esta bici.”

El pato pasó por delante de los Cerdos.

-¡Hola, Cerdos! -dijo el Pato.



—Oinc oinc -contestaron los Cerdos. Pero en realidad pensaron: “Este Pato es un presumido”.

Luego el Pato pedaleó sin manos ante el Ratón.

—¡Hola, Ratón! -dijo el Pato.

—Yic yic -contestó el Ratón. Pero en realidad pensó: “Me gustaría poder ir en bici como Pato.”

De pronto, llegó un grupo de niños y niñas en bicicleta. Venían tan de prisa que no vieron al Pato. Dejaron sus bicicletas cerca de la casa y entraron.

¡Había bicis para todos! Los animales iban y venían sin parar por el corral.

“¡Qué divertido!”, decían. “¡Qué idea tan genial, pato!”.

Luego, dejaron las bicis en su sitio. Y nadie supo que esa tarde una vaca, una oveja, un perro, un gato, un caballo, una gallina, una cabra, dos cerdos, un ratón y un pato estuvieron montando en bici.



13. El peinado de la tía Chofi

A mí no me gustan las bodas. Pero a mi tía Chofi le encantan. Se viste con plumas, pieles, piedras y guantes. Y hay algo que siempre me quita la respiración: su peinado. Y es que cuando hay una boda, primera comunión, quince años o funeral, mi tía Chofi hace una cita en el Salón de Belleza Elodia.



En ese lugar, la señora Elodia realiza el milagro: agarra los pocos pelos rojos de mi tía. Después los lava, los seca, los estira, les hace crepé, los extiende y los soba hasta transformar la escasa cabellera de mi tía en un edificio de fantasía. Lo hornea durante varias horas en el secador y después lo rocía con siete litros de laca para darle firmeza.

El día de la boda, mi tía llegó a nuestra casa con un peinado que medía dos metros de altura.

Cuando abrimos la puerta para salir, se escuchó un zumbido. Al levantar la vista descubrimos un bicho que se acercaba volando a toda velocidad.

-¿Qué es eso? –preguntó mamá.

-¡Yo sé lo que es! Es un mayate.

-¿Y eso qué es? –interrogó mi hermana.

-Un mayate –les informé- es una especie de escarabajo, pero un poco más rechoncho, chaparrito y escandaloso.

El insecto voló en picada y ¡zaaaas!, se zambulló en el peinado.

-Quítenmelo, pero sin descomponer el peinado –advirtió la tía.

Nos asomamos temerosos a las profundidades de esa selva roja.

El peinado seguía intacto y el insecto seguía adentro.

De nada valieron súplicas, amenazas ni los más rudos procedimientos.

-Ni modo -se impacientó papá-. Se nos hace tarde. Tendrás que ir con... con... eso.

Mi tía, aunque nerviosa, sabía que no tenía alternativa.

La fiesta transcurría normalmente, pero mi tía se sobresaltaba a cada rato. Cuando terminamos de cenar y empezó la música, mi tía ahogó un grito.

-¿Qué te pasa? -le pregunté.

-Creo que el escarabajo está bailando –susurró.

Me asomé y, efectivamente, el escarabajo estaba bailando el primer vals de la noche.

Observé fascinado que el merengue del pastel tenía grandes semejanzas con el peinado de mi tía.

Llegó el momento de felicitar a los novios. Mi tía se levantó y, al abrazar a la novia...

¡ZZZZZZZZZZZZZZZZZZZZ! El escarabajo decidió volar dentro del peinado.

-¿Qué ruido es ése? –preguntó la novia, asustada-. Parece que viene de tu cabeza, tía.

-Es mi aparato para la sordera –respondió ella con una sonrisa de pánico.

Entonces sucedió lo peor: el escarabajo salió del peinado, caminó por su superficie y zumbó malévolamente.

-¡En el peinado de la tía Chofi hay un animal! –gritó la novia.

A mi tía, de horror, se le erizaron los pelos, ¡y el peinado se desbarató!

Fue la mejor boda que he asistido. En la siguiente invitación, la tía Chofi se compró un sombrero.

14. Antonio y la hojita viajera

Hace mucho tiempo, Antonio llegó a un pequeño país. Allí, el campo estaba cubierto de pasto fino. Había plantas de hojas grandes, flores perfumadas que asomaban a la luz, pájaros cantores y mariposas danzarinas.

La lluvia caía con delicadeza sobre las ciudades y los sembrados, formando hilitos de agua que corrían alegres hasta los arroyos.

Y, cuando se despedía, dejaba en el cielo un arco iris de muchos colores.

¡Todo lucía bonito, perfecto!... Sólo que los pobladores de ese hermoso lugar parecían enojados; y los niños...tristes... ¡Casi nadie sonreía!



Antonio se preguntaba por qué, entre tanta belleza, la gente no era feliz. Y comenzó a investigar. Muy pronto, descubrió algo horrible. ¡Espantoso! Los niños de aquel país... ¡no tenían libros de cuentos!

Él sabía que todos los niños del mundo merecen escuchar historias emocionantes y divertidas. ¡Antonio necesitaba solucionar esa terrible falta! Claro que él no podía comprar tantos libros... no era rico, todo lo contrario: era escritor.

Entonces, se le ocurrió una idea. (Porque eso sí tienen los escritores: ideas.) Antonio decidió llenar una simple hoja de papel con cuentos, poemas, dibujos... ¡Y publicar muchas hojitas iguales, miles, y algunas mandarlas bien lejos!

Cada hoja debía ser tan liviana como una pluma que lleva el viento. ¡Así, la Hojita Viajera volaría a todos los rincones de aquel hermoso país!

Y como Antonio necesitaba ayuda para cumplir con este sueño, fue a pedirla al Palacio de Gobierno.

Allí, contó cómo sería su Hojita Viajera, y hasta dibujó unos cuantos garabatos sobre el escritorio de un señor muy serio.

Explicó que la hojita costaría muy poco. Y que todos los niños tienen derecho a leer cuentos, hasta los que viven muy lejos o son muy pobres. Eso dijo Antonio.

Antonio sentía que todos sus sueños se estrellaban contra aquel gran escritorio...

Y de pronto, el señor serio se levantó de la silla... alzó su dedo índice... miró a los ojos del escritor... y dijo:

-¡Buena idea!

Antonio suspiró hondo. Y el señor serio mostró todos sus dientes en una gran sonrisa. ¡Sí!

¡Sabía sonreír!

15. Algo de nada

Cuando Joseph era muy pequeño, su abuelo le hizo una preciosa manta... para que durmiese calentito y para ahuyentar los malos sueños. Pero pasó el tiempo para Joseph, y también para su preciosa manta. Un día su mamá le dijo:

-Mira tú manta, Joseph. Está vieja y deshilachada. Es hora de tirarla.

-El abuelo la arreglará –dijo Joseph.

El abuelo de Joseph miró la manta de arriba abajo, le dio vueltas al derecho y al revés.

-Hmm –dijo, mientras hacía con las tijeras tris, tras, y daba puntadas con la aguja-. Aquí hay suficiente material para hacer... una chamarra. Joseph se la puso enseguida y salió a la calle a jugar.

Pero pasó el tiempo para Joseph, y también para su preciosa chamarra.

Un día su mamá le dijo: -Mira tú chamarra, Joseph. Ya te queda chica. Es hora de tirarla.

-El abuelo la arreglará –dijo Joseph.

-Aquí hay suficiente material para hacer –dijo el abuelo-... un chaleco.

Joseph se lo puso para ir a la escuela.

Pero pasó el tiempo para Joseph, y también para su chaleco. Y un día su mamá le dijo: -

Mira tú chaleco, Joseph. Tiene manchas y está lleno de pintura. Es hora de tirarlo.

-El abuelo lo arreglará –dijo Joseph.

El abuelo de Joseph miró el chaleco de arriba abajo, y dijo:

-Aquí hay suficiente material para hacer... una corbata.

Joseph se la ponía todos los viernes para ir con sus abuelos.

Pero pasó el tiempo para Joseph, y también para su corbata. Y un día su mamá dijo: -Mira tú corbata, Joseph. Esta enorme mancha de sopa la ha estropeado. Es hora de tirarla.

-El abuelo la arreglará –dijo Joseph.

El abuelo de Joseph miró la corbata de arriba abajo, y dijo:

-Aquí hay suficiente material para hacer... un pañuelo.

Joseph lo utilizaba para guardar su colección de piedrecitas.



Y un día su mamá le dijo: -Mira tú pañuelo, Joseph. Está hecho pedazos, está sucio y pegajoso. ¡Es hora de tirarlo!

-El abuelo lo arreglará— dijo Joseph.

El abuelo de Joseph miró el pañuelo de arriba abajo, y dijo:

-Aquí hay suficiente material para hacer... un precioso botón.

Joseph se lo puso para sujetarse los tirantes al pantalón.

Un día su mamá le dijo: -Joseph, ¿dónde está tu botón?

¡El botón había desaparecido!

Joseph corrió a casa de su abuelo.

-¡Mi botón! ¡Mi precioso botón se perdió!

Su mamá corrió tras él: -Joseph, ¡escúchame! Ni siquiera el abuelo puede hacer algo de nada.

El abuelo de Joseph movió la cabeza con tristeza:

-Me temo que tu mamá tiene razón -dijo.

Al día siguiente Joseph fue a la escuela.

-Hmm —dijo, mientras hacía trazos sobre el papel, ris, ris, ras-. Aquí hay suficiente material para hacer... ¡un cuento!

16. Terror en la oscuridad

Dime tú si no has sentido miedo, por lo menos una vez, a la oscuridad.

Cuando no hay nada de luz, el corazón tamborilea veloz y una torrencial lluvia de imágenes espeluznantes inunda nuestra cabeza; versiones aterradoras de todas esas historias y películas de horror que a la luz del sol, o que por lo menos de una lámpara, no nos daba tanto miedo.

Luis era uno de esos niños que le temía a la oscuridad, y aunque ahora duerme tranquilo con la luz apagada, no siempre fue así.



Hace un tiempo, para dormirse necesitaba tener una lámpara encendida, si no, le entraban unos escalofríos feos, feos y unas ganas de hacer pipí, hasta que ya no aguantaban más y pues... ¡se hacía! Quedaba todo bien mojado, la pijama empapada y el colchón como alberca.

Por mucho tiempo sus papás lo regañaron, hasta que, cansados de que de nada sirvieran las reprimendas y sermones, decidieron dejarlo dormir con la luz encendida.

Y así hubiera podido durar toda la vida. Pudiera haber llegado a graduarse de la universidad y dormir aún con la luz encendida, tener un trabajo de gente mayor, pero dormir toda la noche con el cuarto iluminado.

Pudiera, incluso, haberse casado y, a pesar de todo continuar con su costumbre de tener la lámpara del cuarto siempre prendida por las noches.

Y si las cosas hubieran seguido igual, es probable que sus hijos y los hijos de sus hijos hubieran heredado ese miedo a la oscuridad, así que, de seguro, también habrían querido dormir con la luz encendida.

Y quizá todo esto hubiera acarreado que las ciudades del futuro estuvieran siempre iluminadas, sin que nadie conociera la noche; sin saber lo bonito que se ven las estrellas cuando no hay nada de luz.

Ése podría haber sido el terrible futuro del mundo, pero todo cambió en unas vacaciones. Cuando los papás de Luis salieron por unos días de la ciudad, su tía, que no era muy consentidora, llegó para cuidarlo.

Cuando llegó la hora de dormirse, la tía apagó la luz del cuarto, pero aún no terminaba de cerrar la puerta cuando Luis ya la había prendido de nueva cuenta.

-¡Que me hago! ¡Me hago! –le decía tratando de convencerla.

Y aunque le suplicó y le suplicó y le habló de los monstruos que viven debajo de las camas y de los fantasmas que se aparecen en la noche, y hasta se hizo un poquito de pipí y tuvieron que cambiar las sábanas y pijamas, la tía no lo consintió. Le apagó la luz y dejó el cuarto iluminado sólo con la tenue luz de la luna que se colaba por la ventana.

17. Mi madre es rara

Mi madre es tan rara a veces... Algunas mañanas, cuando se despierta, aparece con cuernos en la cabeza, uñas afiladas y dientes largos y puntiagudos. En vez de hablar, gruñe.

Pero después de tomar su cafecito de la mañana, los cuernos desaparecen y los dientes y las uñas vuelven a ser de tamaño normal.

Mamá habla con voz muy dulce.

Una mañana, todo iba del revés. El excusado se atascó, la tapa de mis juguetes se desprendió y se nos acabó el café. Mi madre regañaba y refunfuñaba. Los cuernos crecían más y más. Sus ojos enrojecían y sus dientes y uñas eran enormes.

Cuando, a medio día, vi que sus cuernos no habían desaparecido todavía, grité:

-¡Me voy!

Lo dije gritando, pero no muy alto, mientras mi madre tenía en marcha la batidora.

Llené mi mochila y, en cuanto mi madre entró en el cuarto de baño, solté:

-¡Me voy a casa de María!

-¡Bueno! –gruñó mi madre.

Y me fui.

La madre de María siempre es muy amable. Nunca grita.

Habla con voz muy dulce y huele muy bien.

Toqué el timbre y María abrió la puerta.

-¡Hola! –le dije-. ¿Puedo quedarme a jugar contigo?

-Claro que sí. Entra –dijo María, y echó una mirada por encima del hombro-. Pero no debemos hacer ruido.

¡Qué raro! –pensé-, a la madre de María nunca le ha molestado tener a alguien en casa. Jamás le ha importado el ruido que hagamos.

Entonces la madre de María salió de la cocina. Me quedé de piedra. La madre de María tenía cuernos, uñas afiladas y dientes puntiagudos, y además le salían pelos por las orejas.

-¿Qué está pasando? –susurré.



-A veces se pone así. Mi hermanito se despertó seis veces durante la noche. Pero no te preocupes, no pasa nada... si nos quitamos de en medio -contestó María.

Y nos quitamos de en medio.

A la hora de comer, María dijo:

-Por favor, quédate a comer con nosotros.

Así lo hice. No comí mucho. Cuando terminamos, yo dije muy educadamente:

-Muchas gracias por la agradable comida.

La madre de María contestó:

-De nada.

Pero sus cuernos no habían desaparecido, ni sus uñas afiladas, sus dientes puntiagudos y los pelos que le salían por las orejas.

Me puse la mochila y me despedí de María.

Atravesé el jardín y entré a casa corriendo.

Mi madre estaba arreglando la caja de mis juguetes. Aún tenía cuernos.

Corrí hacia ella y le di un gran abrazo.

-Te quiero mucho- le dije.



18. Croniñón

Esta mañana, Croniñón quisiera ir de caza con los demás. También tiene mucha hambre. No debe acompañarlos. Es demasiado pequeño para cazar.

Su madre lo retiene en la cueva. Podría comérselo un león, como a su padre. A veces, el cazador es el cazado.

Mientras esperan el regreso de los cazadores, las madres quiebran huesos para chupar la médula. A Croniñón no le gusta la médula.

En vez de chupar, sopla a través del hueso. Se da cuenta entonces de que ha dejado una marca en la roca. Croniñón repite el proceso con cuidado.

Deja su huella en cada roca que le parece una pieza de caza. Croniñón es un cazador formidable. Ha abatido ya tres jabalíes, cinco bisontes y dos osos. Ahora Croniñón quiere cazar aquella pieza tan grande de allí.

Pero, ¡se mueve! Es de verdad. Va directa hacia Croniñón, como una montaña... Es un mamut. Croniñón no había visto nunca ninguno. Tiene mucho miedo. Pero el mamut se interesa por el árbol de al lado. Lo arranca como si fuera un rábano.

Croniñón se esconde bajo una roca. Escucha cómo el mamut tritura el corazón del árbol.

El mamut se ha dado un festín con toda calma. Cuando Croniñón sale por fin de su escondite ya es de noche. Sus huellas en las rocas lo ayudan a encontrar el camino hacia la cueva.

La madre de Croniñón estaba muy preocupada. “¡Allí, gran caza!” dice Croniñón. “¡Mucha comida!” Baila imitando el mamut.

Croniñón dibuja sobre la roca con un carboncillo. Los cazadores han regresado con las manos vacías. Miran atentamente el dibujo de Croniñón. “¡Gran caza!”, insiste Croniñón. “¡Caza enorme!”

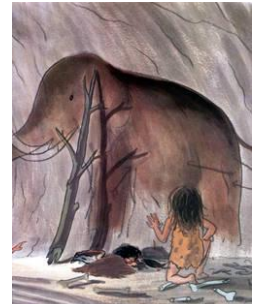


Algunos cazadores han oído hablar de aquella bestia descomunal. Todos quieren saber dónde está. Croniñón sigue las marcas de las rocas. Los cazadores siguen a Croniñón. Cuando llegan a la última huella de Croniñón, los cazadores descubren las del mamut.

“¡Espérenme! ¡Espérenme!”, grita Croniñón. Pero los cazadores no esperan. Corren a matar su presa.

El mamut está muerto.

Ahora Croniñón consigue alcanzarlo también. Es tan enorme que todos los cazadores tendrán su parte para llevar a la cueva. Las madres estarán contentas.



La caza no proporciona sólo comida. También aporta huesos y piel. Con los huesos del mamut, los cazadores fabrican utensilios. Con la piel, las madres confeccionan ropa. Y, con la cola, Croniñón se hace un pincel.

Mamá está orgullosa de su gran cazador.

19. Trabalenguas

[Esta es una lectura corta. Cada trabalenguas puede repetirse con los alumnos.] Los trabalenguas se llaman así porque cuando los leemos o decimos parece que la lengua se nos enreda. Vamos a ver si nos los aprendemos.

Chango chino chiflado,
que chiflas a tu china changa,
ya no chifles a tu china changa,
chango chino chiflado.



Una cabra ética
palética, palán palamética,
tuvo sus cabritos éticos
paléticos, palán palaméticos.
Si la cabra no hubiera sido ética
palética, palán palamética,
sus cabritos no habrían sido éticos
paléticos, palán palaméticos.

De Guadalajara vengo,
jaras traigo,
jaras vendo,
a medio doy cada jara.
Qué jaras tan caras vendo.



En medio de una laguna de agua,
estaba una záncara zancajara grande,
con cinco záncaros zancajitos chiquitos.
Por agarrar la Záncara zancajara grande,
agarré los cinco záncaros zancajitos chiquitos.

20. Duque, el conejo

Quique tiene
un conejo, al que le
gusta mucho
mirarse al espejo.
Por la mañana
Quique lo peina y lo peina
y Duque, el conejo,
a veces se queja.
Dice que quiere
tener un lazo
igual que su amigo,
el pequeño gato.
Quique cada mañana,
lo peina y lo peina
y no le hace caso.
Y Duque...
se queja y se queja:
“¿Querrá mas al gato?”
A Quique le gusta verlo
sencillamente blanco.
Duque es un conejo sensato;
se sube a la silla,
se mira al espejo y exclama:
“¡Así estoy más guapo!
Contento se queda Quique
con su mascota,
pues cuando lo peina
ya no alborota.

